116

P. Lorente
RR. Leonne y Villagarcia – el 14 –

Tesis
leida por D Isaac Azpilcueta
para
optar el grado de Licenciado en Letras

Señor Rector

Señores.

La mision de la Historia es formar en la memoria de la humanidad una leccion práctica y constante para la vida de las Naciones en el ejemplo de las glorias y desgracias de los pueblos; para que, siguiendo el buen camino y evitando el malo, realicen con la lógica inflexible del tiempo, la tésis de su progreso.

La America cuyas playas segun Castelar, son la inmensa pizarra en que se escriben las ecuaciones de la civilizacion moderna, es para el historiador en su origen una fuente preciosa de estudios, y ofrece un vasto campo de operaciones para iluminar de entre sus gigantescas ruinas la solucion de un grande problema histórico; pero aun es mas importante para los anales de la sabiduria humana, cuando se la examina en dos de sus porciones que al tiempo de su descubrimiento, reasumian en si la civilizacion de este hermoso continente, el Megico y Perú los dos Imperios que habian repartido su dominio al Sur y al Norte del emisferio ignorado por la antigüedad, se presentan pues para el observador con dos caracteres bien distintos para constituir dos tipos de existencia social politica y religiosa que merecen especial atencion. De estas dos porciones, el Imperio de los Incas es sin duda el que ofrece mas elementos para un estudio filosófico social, tanto por la elvacion de fines y perfecta organizacion de algunas de sus instituciones, cuanto por la influencia de su civilizacion en los resultados posteriores de la marcha del Nuevo Mundo. Al ocuparnos de la civilizacion del Imperio de los Incas

Nunca será bien tratada una cuestion histórica de esta importancia, sino se buscan en los tesoros Arqueologia los fragmentos con los cuales debe reconstituirse la existencia de un pueblo en la vida de la Historia; tanto mas de un pueblo que como el Perú está llamado á consultar entre sus ruinas el secreto de su porvenir para continuar el papel que la Providencia le habia asignado en los destinos de la América del Sur. El Perú, que cuando era el Imperio del Tahuantinsuyo, aspiraba á la unificacion de las muchas tribus y naciones sur americanas, para simbolizar en su pabellon irideo la ley física de la formacion del areo de paz no puede ni debe olvidar los tiempos en que grande y poderoso por sus conquistas fué sabio y querido por sus leyes y costumbres; por que la veneracion del pasado y el culto de una antigua grandeza formar en el corazon la virtud de la esperanza de un pueblo es la fuerza que le lanza al porvenir por medio de grandes obras.

No hay pueblo en su origen que no se parezca á la tierra, que en las profundas noches de la Naturaleza produce un vago rumor al hacer germinar en su seno las flores que deben saludar la aurora del nuevo dia. El Perú ha pagado su tributo á esta ley de semejanza, envolviendo sus orígenes entre las nieblas de un lago y rodeando la vida de sus personajes con el misterio, que ha sido siempre el manto recio de los grandes fundadores. Cuando examinamos á los dos fundadores del vasto Imperio que debia sucumbir ante una tragedia, y cuando la leyenda tomando el carácter de un relato histórico, nos pinta á la misteriosa pareja del Titicaca con colores sobrenaturales, no podemos menos que reconocer en todos los ensayos del progreso humano una ley única é invaria-

ble que rije tanto á las naciones como á los individuos en los primeros pasos de su vida. Manco Capac y Mama Ocllo, hijos del Sol y esposos, venidos al Cuzco de las regiones del Oriente donde nace el astro del dia, salidos como Rómulo y Remo de plagas ignotas llevando la noble mision de enseñar la verdadera ley, con la frente iluminada por un divino resplandor, con la mano del varon que empuña un baston de oro y de la mujer que hace girar una rueca del mismo metal, con la voz profética de la tradicion que excijia la Corte allí donde el baston se hundiese en el terreno, con el prodigio del Huanacauri donde se cumple el anuncio de los tiempos, con la delineacion del Cuzco hecho por ese precioso báculo como Roma por el arado de los gemelos del Tiber, todo tiene un colorido tan bello tan grandioso por que el poeta que crea tales símbolos ó mitos ha sido siempre inspirado por lo sobrenatural: la imaginacion popular ávida por lo maravilloso siempre hace de sus tradiciones una apopeya y de sus heroes unos seres divinos. ¿Pero ante la verdad de la historia ¿ quien es Manco Capac ¿ de donde procede ?

Como la verdad de la leyenda es de grande importancia para los detalles, y la verdad histórica solo nos lleva á la apreciacion de los diversos elementos dispersos que ya los monumentos ya la tradicion conservan para formar la idea general de un pueblo, es necesario investigar por entre las fábulas y cantares nacionales, el caracter de los fundadores del Cuzco, para descubrir en ellos ese algo de realidad que constituye al fondo de toda creacion popular. Ademas, en la historia misma tenemos un punto de comparacion en los grandes legisladores, que por una coincidencia verdaderamente inesplicable han tratado todos de colocar su cuna

mas allá de la region de las nubes, en el esplendoroso deseo del Sol; Bochica en Bogotá, Zaroastro en Persia, Zaquia Muni en el Indostan, Confucio en la China ha dado á su progenie una diversidad emanada del luminar que preside nuestro centro planetario ó de seres que existian encima del alcance y poder de la humanidad; Rómulo, Moises, y hasta Mahoma, siguiendo este instinto de lo sobrenatural, para dar autoridad y prestigio á sus reformas, las han hecho descender de la Divinidad misma de quien se han supuesto hijos mensageros. ¿Por que extrañar que Manco Capac y Mama Ocllo se hayan presentado como hijos del Sol enviados para regenerar á los hombres? Si bajo esta leyenda hay una verdad que manifiesta la existencia de dos personas que, dotados de un genio poderoso el uno y de una virtud y pasion exaltada la otra emprendieron el trabajo de civilizar las tribus y hordas salvajes que vivian en el valle é inmediaciones del Cuzco, es pues evidente que el origen del Perú como el de los demas pueblos, no es ni un logagrifo ni una mentira, sino una verdad desfigurada por la imaginacion de las generaciones que no creen haber cumplido su deber mientras no añaden á su historia algun incidente que le haga digno de los ojos de la posteridad.

Manco Capac y su hermana, que emprendieron su viaje de los márgenes del Titicaca, donde segun antiguas tradiciones, existia ya una raza bastante adelantada, es pues, segun probabilidades hijo de un Cacique de Pacaritambo poblacion que se halla á 12 leguas del Cuzco; el que habiendo nacido con un talento vigoroso de accion y con esa lucidez de los seres privilegiados que de cuando en cuando conoció la Providencia para bien de la humanidad, comprendió su mision y el caracter de los hombres á quienes debia enseñar su ley, y se encaminó á tierras donde no era conocido

de nadie y alli, quiza cual nuevo Moises o Mahoma meditó en la soledad de los yermos la obra de su aspiracion, y despues de haber formado su código, se dirijió al pais que se habia propuesto fundar en donde se presentó como enviado é hijo del Sol, quien compadecido de esta ignorancia de esas hordas le enviaba para hacer la felicidad de ellos por medio de sábias leyes y le habia dado á su hermana y esposa par y le ayudase en su sagrada mision. Lea lo que fué, Manco Capac se hizo digno de su padre y cumplió su promesa de hacerles felices; resultado bastante para afianzar y fortificar su origen diverso entre hombres que á la sencillez de la naturaleza reunian la credulidad de la ignorancia. Fundado el Cuzco y estendido su dominio á los valles vecinos, creció como Roma, para llegar á ser la opulenta Corte de los hijos del Sol.

Juzgado Manco Capac en el tribunal de la Historia, aparece ante la humanidad mucho mas grande, mucho mas simpático que todos los grandes legisladores de la antiguedad, escepto Jesus; por que toda su obra es esfuerzo propio y único de su vasto y poderoso genio; el no tubo ejemplos que emitar, legislacion que estudiar, civilizacion que plagiar ó leyes que copiar, todo lo hizo y todo lo sacó de su propia esencia, y creador de su código fué hábil político y legista que supo obrar la abyeccion de sus hombres á la ultima de su concepcion, para dar á su pueblo un sello imperecedero y fuerte de unidad y conservacion. Si lo comparamos con Rómulo, tenemos que admirar los puntos de semejanza que en el curso de los tiempos, llegara á tener los pueblos fundados por ellos y el carácter esencialmente absorvedor del individuo en la vida del Estado, que constituyó el reynado milenario de Roma y las rápidas y fáciles conquistas de los Incas. La repartición de la propiedad tan justa y tan sencilla que honraria á los legisladores modernos,

fue el principal objeto de sus leyes; por que
asi como ahora, recien vamos comprendiendo que
la teoria de la propiedad es la base de la bue-
na constitucion social, asi Manco Capac com-
prendió que en un pueblo que empieza á
unir es necesario que todos sus miembros sean
de igual modo, conforme á las condiciones que
los deferenciaban en su capacidad civil; y ha-
ciendo de su Gobierno una autoridad paternal,
distinguida por el inmenso respeto de su ca-
ráctar divino, para alejar toda causa de desobedien-
cia, legó á su hijo Sinche Rocca un Estado organi-
zado bajo la base del amor y del respeto, y liga-
do por el interes como de sus subditos; bello Go-
bierno en que los gobernados vian un padre en
el Gobernante bueno, por que los Ciudadanos no
tienen el sentimiento de Examinar los tesoros
que presenta para la Historia la civilizacion
del Imperio de los Yncas, es presentar un cuadro
en miniatura del adelanto de muchos pueblos
en el emisfero antiguo: el estudio de la religion
de la organizacion civil, de la repartición de la
propiedad, de la estrategia, de las ciencias y de
las artes nos proporciona modelos bastante perfe-
cionados para poder apreciar en gran manera
la civilizacion incásica, mejor y mas moral
que la civilizacion de los Arbes.

Si examinamos su teogonia veremos
que en ella no figuran sino el Sol como prin-
cipio generador de la Naturaleza y Padre de la di-
nastia accisante; la Luna, como hermana y compa-
ñera del Dios luminar; Venus ó Chasca que por la belle-
za de sus resplandores en los crepúsculos de la maña-
na representaba una deidad superior; el rayo y
el trueno como productos sobrenaturales que no
podian esplicarse y que por la grandiosidad
de su manifestacion eran como ministros del
Astro Dios. Este pequeño Olimpo no tenia las
innumerables fabulas de griego ni el metafísico

simbolismo de la religion egipcia; sencilla en su teurgia y bastante natural para que el pueblo que adora lo que admira y no comprende, haya podido arraigarla en su conciencia y prestarle un culto muy estricto; pero, como en todo pueblo que deifica la naturaleza en sus grandes obras y fenómenos, al lado del principio del bien, y de una Divinidad poderosa que la significaba, habia una especie de ser superior al hombre é inferior á Dios que con el nombre de Supai representaba el principio maléfico; mas sin aquella terrible dualidad del Osiris y Ilufon del Egipto, Ormuzo y Triman de Persia; encargado ó como subalterno intervenia en las desgracias y calamidades y allá donde tenia su dominio especial era el que regia todos los elementos contrarios á la buena suerte de los hombres. Segun las esencias religiosas, el mundo estaba dividido en tres partes ó regiones: anae pacha ó tierra superior, cai pacha ó sea este mundo, hucco pacha ó el mundo de adentro ó inferior, que tambien se llamaba Supaihuasi, que quiere decir casa del diablo; en la primera region estaban los Dioses y los Incas, que elevados á la apoteosis por su propia estirpe, despues de muertos se reunian en el seno de su Padre el Sol; la segunda era el mundo en que vivieron especie de mancion de pruebas para hacerse acreedores á un lugar en la region superior, donde el sol llamaba á sus buenos adoradores; el hucco pacha era el Infierno que se suponia estar en el centro de la tierra. De tales esencias se deduce necesariamente, el dogma de la inmortalidad del alma, que asemejanza del Egipto, era una vuelta de vidas para llegar por fin á la binaventuranza del Sol; por esto fué el esmero que tenian en el embalsamamiento de las personas á quienes creia dignas del aprecio del Sol, mientras que los criminales y los que no tenian mérito se perdian en la eternidad del olvido para dejar sus despojos á la yerba que conoce su tumba. Las momias que

hasta nuestros dias se encuentran en los muchos huacos que se hallan el vasto territorio del antiguo Imperio, son pues monumentos que el amor de la familia ó la gratitud de un pueblo han llegado á la posteridad para enseñarnos que el que hace el bien obtiene en su parte la tempestad de los siglos y petrifica en su cuerpo la zana de la muerte.

Si nos fijamos en el Culto, veremos que este no tenia para los adoradores un ceremonioso situel, pues con la salutacion al Sol en el alba y los sacrificios de la fiesta del Rayme que se celebraba anualmente en el Cuzco, los cencillos peruanos hacian mas bien de su obediencia el verdadero holocausto diario á su Dios. El sacerdocio era la raza imperial, con el hubo Sacerdote el Ynca y la conservacion de los templos era del cuydado de las vírgenes que reunidas de la familia del Ynca, formaban el sacro colegio del templo del Sol en el Cuzco y de la hija de los Curacas en algunas poblaciones importantes. Al hablar del culto, se hace indispensable consagrar un momento al grandioso templo que los Ynca erigieran al Sol en el Cuzco, el que llamado con justicia la estatua maravilla, sobrepuja en sus riquezas á cuantos se hayan levantado desde el de Salomon hasta el de Diana en Efeso. A pesar por los pequeños restos que aun existen, podria decirse que los Ynca quisieron encerrar en ese sagrado desierto los dioses de una raza de cielopes y los rayos del astro del dia en la purificacion del oro y en el brillo de la pedreria; porque á la gigantesca concepcion del arte se unian el asombro de la ejecucion y la grandeza del material para hacer de ese templo el inmenso panteon de los dioses de la America del Sur, de esos dioses forjados á medida de la estatura heroica y en la figura de unos gigantes; templo que como las pirámides del Egipto, habia hecho desvanecer los siglos en sus cimientos como una roca secular que lia

ce desaparecer la tempestad en su base, convirtiendola en vaporosa espuma; si la avaricia y necesidad humana no hubiera mas furor que el tiempo. A esta religion, oficial se puede decir, podremos añadir la de Pachacamac, especie de doctrina esotérica que pertenecia á los iniciados en la sabiduria de los Amantes y en la que se habia llegado á la nocion mas perfecta de la divinidad; Este Ser Supremo, que inflacciblemente regia el Universo desde mas alla del Sol, era objeto de un culto especial, el que tenia un templo en el Valle del Rimac.

En cuanto á la organizacion civil estaba dividido en raza imperial, nobleza de Curacas y el pueblo que componia el gran cuerpo de ese organismo; el pueblo estaba dividido en porciones de á 10 mil al mando de un individuo real ó de algun curaca de grande distincion, esta miriada se dividió en dos partes de á 5 mil estas á su vez en 5 de á mil, las de á mil en dos de á 500; Estos en 5 de á 100; los de 100 de 2 de 50 y los de 50 en 5 de á 10; cada division y subdivision de estos tenia un Jefe encargado de la estricta vigilancia de su respectiva porcion y celaba en él por el bien de sus individuos y la observancia de las leyes. El poder judicial recidia en los Jefes superiores y la magistratura suprema en el Inca. Con esta organizacion tan matemática, el orden y el trabajo se efectuaban sin obstáculo ni entorpecimiento alguno y merced á ella, el Inca era el gran centro de ese círculo de pueblos que giraban al rededor del Cuzco. El trabajo equitativamente proporcional y acondicionado á las circunstancias de los diferentes pobladores y reglamentado sabiamente constituia un bello comunismo por medio del esfuerzo de todos para todos; y la ociosidad, considerada como un crimen y castigado severamente no podia malear esa organizacion tan impersonal, y tan comunal que el indivi-

duo era por si una sociedad y la sociedad un individuo que por sus miembros vivia y á sus miembros alimentaba para vivir. No se ha visto organizacion mejor y que evite los males del moderno proletariado, que el que existió en ese tiempo. La legislacion penal, aunque severa, era justa y arreglada conforme á las necesidades de una sociedad en que bajo un régimen tal, cualquier falta o controversia significativa era grande falta que influia en el su moralidad de los demas, y que por consiguiente era preciso existir de todos modos.

Donde es mas admirable esta civilizacion, es en la reparticion de la propiedad: Cada individuo representaba una unidad de terreno, y media fraccion la muger; cuando la familia aumentaba con menos miembros, el terreno aumentaba tambien proporcionalmente; este terreno que se elaboraba despues de haber cumplido con los deberes para con el Sol, el Inca y el comun tambien labrado por recíproca coadyabacion de los que se hallaban mas proximamente ligados por intereses de localidad y familia.

Lima Marzo 14 de 1876.

Isaac Arpilcueta